

IFNI EN EL RECUERDO

La llegada en avión, barco o autobús a la capital del territorio

Sus calles y plazas.-El mar y el Bulalan.-Un hotel famoso.-La tienda del Barbitas

No son muy lejanos los recuerdos de este territorio que dentro de poco va a dejar de ser español, y no pueden serlo porque Ifni es joven, su historia no puede remontarse más allá del año 1934, fecha de la ocupación por el Coronel Capaz, y aún así podría decirse que pasaron bastantes años hasta que Ifni comenzó a ser lo que es hoy en día, pudiendo afirmarse, sin temor a equivocarnos, que el verdadero progreso y crecimiento de Ifni comenzó a principios de los años cincuenta.

Desde entonces hasta ahora no son muchos los años transcurridos, pero sí han sido pródigos en acontecimientos para ese pequeño territorio del que todos los que pasamos por allí guardamos gratos recuerdos. Ahora Ifni se entrega, pasa a otras manos y no podemos dejar escapar un suspiro, triste y nostálgico, hasta quizás una lágrima, como despedida del viejo y querido territorio de Ifni.

Y entonces recordamos, siempre son bellos los recuerdos, aquellas épocas pasadas cuando Sidi-Ifni, capital del territorio, era una pequeña ciudad, muy pequeña, a la que se llegaba por avión, los viejos DC-3 de Iberia que hacían un par de viajes con la Península, o por tierra, atravesando Marruecos, francés entonces, desde Tetuán, en unos autocares pertenecientes a la empresa Bernal; los que hicieron este viaje recordarán claramente las incomodidades que había que soportar, día y medio, a veces más, en un autobús, casi sin poderse mover y con pocas paradas en el trayecto, y las que se hacían sin alejarse del coche, comiendo y durmiendo en el vehículo hasta llegar, como una liberación y descanso, a Ifni.

Había otro medio de viajar, el que se utilizó desde los primeros tiempos de la ocupación, el barco; esta medio de transporte era poco utilizado por los viajeros pues el desembarco se hacía en alta mar, allí donde los barcos anclaban por no poder acercarse más a tierra, y se realizaba en unos "carabos", barcos a remo, a los que se llegaba por medio de una movetiza escala, o en una red como las mercancías; desde el costado del buque a la playa la travesía se efectuaba a base de remos, desembarcando del "carabo" en brazos de los remeros, todos ellos musulmanes, que eran los encargados de la carga y descarga de los vapores.

Como se verá no era muy fácil ni muy cómoda la manera de arribar a Ifni, solo cuando las líneas aéreas establecieron vuelos regulares la cosa mejoró, pero de todas maneras el viaje era lento, pesado y monótono.

Desde Madrid se hacía una escala en Tetuán y hasta llegar a Ifni todo era mar y tierra yerma y árida durante horas y horas, amenizadas, la mayoría de las veces, a la altura de Agadir, por unas corrientes y baches de aire que hacían bailar más de la cuenta los livianos DC-3.

Pero se llegaba sin novedad



Una vista de Sidi Ifni, que ya comenzaba a ser una linda ciudad

y con el ánimo abierto para recibir las nuevas impresiones que uno esperaba encontrar, se llevaba la ilusión de la misteriosa y exótica Africa, del encanto de sus tapadas mujeres, de todo eso que se había leído y oído hablar a los que ya conocían el continente africano.

El choque del primer momento resultaba contundente, todo era distinto a lo que se esperaba; se encontraba uno con una ciudad solitaria, sin vehículos por las calles, sin más ruido que el del mar rompiendo en el acantilado, con un calor extraño y sofocante, al que todo el mundo se acostumbraba al poco tiempo pero que al principio atosigaba; las calles oscuras porque la luz eléctrica era muy débil y el alumbrado público prácticamente nulo; una de las primeras compras que había que realizar era la linterna para poder transitar por las calles; el único hotel o lugar de hospedaje era el llamado "Suerte Loca", escaso de comodidades y de habitaciones aunque con un extraordinario aliciente que le daba alegría, el mar, cercano y visible desde las ventanas del hotel, amenizando la vista con el siempre interesante, espectáculo de la carga y descarga de los buques.

Desde el hotel, inolvidable "Suerte Loca", una empinada, pedregosa y amplia calle conducía a la Plaza de España en cuyo centro, y merecidamente, destacaba el busto del Coronel Capaz. Todavía no existía el asfalto en Sidi-Ifni, la plaza era un óvalo de cemento con algunos arriates de flores, pérgolas y bancos, un par de farolas con cuatro bombillas débiles de luz y unos edificios, los mejores de la ciudad enmarcando la plaza, Iglesia, Residencia del Gobernador, Pagaduría, Ayuntamiento, Secretaría General, todavía no era la hermosa y agradable plaza en que hoy se ha convertido pero dejaba adivinar un porvenir esplendoroso.

En las inmediaciones de la citada plaza los dos lugares de recreo de la ciudad, Casino de Oficiales y Casa de España, en ellos se celebraban las fiestas allí se acudía a charlar, a jugar y a tomar el aperitivo, ambas sociedades recibían y

dada barbita plateada de canas?

Su tienda era un completo almacén donde las amas de casa perdían el sentido comprando las mil y mil chucherías que este hombre tenía en su tienda siempre reluciente, pulcra, ordenada. Allí acudía todo Sidi-Ifni a comprar extraños cacharros de cocina, vajillas de "duralex" material este que hizo furor en sus principios y que "El Barbitas" fue de los primeros en introducirlo en Ifni procedente del, entonces, Marruecos francés que abastecía el territorio de infinidad de artículos de procedencia gala.

Bares, tabernas, casas de comidas, "Quintero", "Bruno", librería de Vilodre bazares, oficinas de "La Bernal" que en los días de autobús animaba la calle con el bullicio de los recién llegados y de los que iban a recibirlos o simplemente a ver la arribada del autobús y de los que en él hacían el viaje.

Si recordamos aquel Sidi-Ifni en sus horas nocturnas el recuerdo es desolador. Calles oscuras, solitarias, silenciosas, como de una ciudad vacía o dormida al arrullo de mar, solo en las tiendas unas tenues lucecitas, alguna bombilla que otra y faroles y quinqués de petróleo; eran tristes y melancólicas las noches de Sidi-Ifni. Contrastando con ellas el día, luminoso, con un cielo azul purísimo presidido por un brillante sol que se reflejaba cegador en la altura de los edificios. Sidi-Ifni de día era el encanto hecho luz, el resplandor hecho ciudad.

Por una parte el mar bañaba los altos acantilados y playas, por el otro el majestuoso Bulalan que parecía recibir en su regazo el pequeño núcleo de blancos edificios semejantes

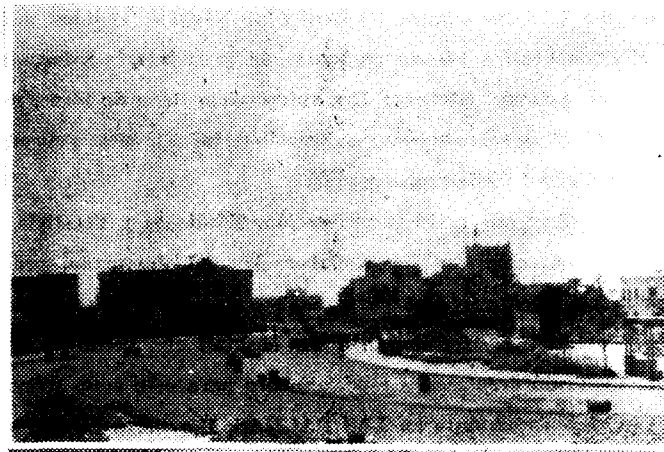
Por J. Burón Alonso
(Premio Africa de Periodismo)

a una construcción de niños. Dos favores para la ciudad el monte y el mar, contribuyendo ambos a darle un clima benigno y suave, quizás un poco húmedo y pegajoso con las clásicas y molestas nieblas de las mañanas y aún de las tardes, nieblas que tantas veces han impedido el aterrizaje de los aviones dejándonos, uno o dos días, sin la alegría del correo tan ansiosamente esperado siempre.

Y recordamos el cine viejo y cochambroso, y las sesiones cinematográficas del Grupo de Tiradores, y el Miramar, enorme bar con espléndidas vistas al Océano, y el paseo del Acantilado, lugar ideal para soñar

y para el amor, muchos matrimonios se iniciaron en este paseo, y el Parque con sus paseos arenados y umbríos y sus animales en cautiverio, y las huertas en el cauce del río Ifni...

Son tantos y tan recientes aunque lejanos los recuerdos que fluyen a la pluma que se escapan, se pierden sin querer, vuelan y quedan flotando como una nube, como la niebla que tantas veces envolvió la ciudad abrazándola, acariciándola que es lo que pretenden estos viejos recuerdos, ser una caricia, un abrazo cariñoso y nostálgico a la ciudad, al territorio, nacido de España.



La Plaza de España comienza a urbanizarse. Al fondo, el Ayuntamiento y Residencia del gobernador

EN LA PLAYA DEL INGLES

OTRO GRAN PROYECTO DE PROTUCASA



El Excmo. señor don José Solís Ruiz, Ministro Secretario General del Movimiento y Delegado Nacional de Sindicatos, visitó, durante la inauguración de la Feria del Atlántico, el Stand de la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria, donde se exhibe una magnífica maqueta del Hotel Mixto que Protucasa ha comenzado a levantar en la Playa del Inglés. La foto recoge el momento en que don Juan Marrero Portués, Director-Gerente de la Caja Insular de Ahorros y de Protucasa, explica al señor Solís, en presencia del señor López Merino --Delegado Provincial de Información y Turismo-- las características de este Hotel que integrado por unos 150 apartamentos posee todos los servicios propios de un Hotel de 1ª A. --Cuatro Estrellas--. Esta gran instalación turística posee además locales comerciales, piscina climatizada con balneario, bares, bolite, solarium y jardín en la octava planta, aparcamiento y otros servicios que hacen de la misma un modelo en su género

SI SU NOVIO ESTA LEJOS...
SI SU NOVIO RESIDE EN OTRA LOCALIDAD...

ESCRIBA UNA CARTA

y tendrá la posibilidad de vivir juntos un día feliz:

SAN VALENTIN: 14 DE FEBRERO

Esta es la cordial invitación de la

R. E. M.

16 PAREJAS DE ENAMORADOS

serán elegidas por sorteo las 16 que celebren juntos
--agradados por la suerte-- uno de ellos
vive -- la fiesta de San Valentín.

ESCRIBA URGENTEMENTE, según corresponda, en cada caso, a una
de estas emisoras:

La Voz de Valladolid (Valladolid), La Voz de Palencia (Palencia),
La Voz de León (León), La Voz de Extremadura (Cáceres), La Voz de
Alicante (Alicante), La Voz de Alava (Vitoria), La Voz de Levante (Valencia),
La Voz de Castellón (Castellón), La Voz del Principado (Oviedo),
La Voz de Guipúzcoa (San Sebastián), La Voz de Cantabria
(Santander), La Voz de Vigo (Vigo), La Voz del Mediterráneo (Tarragona),
La Voz de Navarra (Pamplona), La Voz de Andalucía (Córdoba)
y La Voz de Madrid (emisora central).

Del 8 al 14 de febrero celebrarán estas emisoras su

GRAN SEMANA DE LOS ENAMORADOS

Programas radiofónicos. - Obsequios a los novios. - Festivales artísticos - Serenatas - Grandes galas, etc.